

MUY NOBLE, Y ANTIGVA
Cofradia de la Purísima Concepcion de
Nuestra Señora la Virgen MARÍA, con la in-
vocacion de la Santa Capilla, sita en la Iglesia
Parroquial de señor San Andrés de la Ciudad
de Jaén: fundada por el venerable señor Gu-
tierre González Donçel, Presbytero, Pro-
to-Notario Apostolico, en el
Año de. M. D. XII

SIEMPRE

BOLETÍN INFORMATIVO

N.º 42 ABRIL
 MAYO
 JUNIO 1997



Santa Capilla
y Noble Cofradia de la
Limpia Concepción de
Nuestra Señora
Jaén

EPISTOLARIO

UNA AUSENCIA NOTABLE

En las nuevas tecnologías de la información existe una ausencia notable. Resulta que algunas enciclopedias consultadas, en soporte de cd-rom, no traen nada sobre la figura insigne de nuestro fundador don Gutierre González Doncel. Además en la propaganda que acompaña al disco integrador de toda una enciclopedia de varios tomos de biblioteca se invita al comprador a disponer en formato manejable todos los contenidos, incluidos de personajes de la vida de la Iglesia Católica a lo largo de los siglos.

Y es verdad. Aparecen personajes bíblicos e histórico-religiosos en una lista interminable. Pero al llegar hasta la letra G, se encuentra uno con la ausencia de nuestro fundador. Y esto nos hace pensar dos cosas: primera, o don Gutierre González Doncel es un perfecto desconocido para los autores que han confeccionados algunas de esas obras de consulta; y segunda, tendremos que esperar que salga a la luz pública el tomo correspondiente a la letra G, del Diccionario Biobibliográfico del Santo Reino, obra inconclusa de nuestro difunto hermano don Manuel Caballero Venzalá, magníficamente continuada por el también sacerdote don Rufino Almansa Tallante.

De esta ausencia notable se saca una elemental conclusión en un aspecto doble: las grandes enciclopedias ignoran a los personajes locales, que tanto hicieron por la vida de la Iglesia universal y local, como es el caso de nuestro fundador don Gutierre; y por lo tanto, los estudios locales son absolutamente necesarios para enviar al futuro horizonte de la historia las luces y las sombras de la vida de un hombre con una visión providencial al fundar una institución como es la Santa Capilla de San Andrés de Jaén.

A pesar de esta ausencia notable, debemos apostar por las actuales y futuras tecnologías de la información y de la comunicación, porque tienen una inmensa importancia en el desarrollo de las ciencias humanas. Por esto, sugerimos que, cuando algún mecenas suelte el dinero necesario, sería muy interesante elaborar un cd-rom con todas las riquezas que alberga nuestra insigne institución. Riquezas religiosas, artísticas, bibliográficas... y biográficas de nuestro fundador para que San Andrés sea conocido por el gran público, no solamente de Jaén, sino también de tantos centros de estudio e investigación de España y del extranjero, donde se trabaja en soporte informático de modo casi exclusivo.

Mientras tanto, debemos animar al sacerdote don Rufino Almansa, continuador de la obra del señor Caballero Venzalá, y a tantos y tantos investigadores locales para que sigan escarbando en los archivos y publiquen, en libro tradicional de papel y tinta, la vida y obra de muchos hombres y mujeres que han sido protagonistas de la pequeña historia local, que, por lo visto, no caben en las grandes enciclopedias de consulta, pero si están en la memoria de los pueblos, que son los únicos herederos de las gestas de los prohombres que vieron la luz en ellos.

Menos mal, que existe un libro llamado de la vida, cuyo autor es Dios, a quien, por su omnipotencia infinita, no se le olvida escribir nada de nadie. En ese libro estamos todos. Esa es nuestra única esperanza. Lo demás: el libro de papel y el soporte informático son pasajeros. Aunque necesarios mientras caminamos por esta vida terrena.

SEMBLANZAS

Rafael Ortega y Sagrista (1918-1988)

Por los buenos servicios que en sus días prestaron a la Santa Capilla los señores don Manuel Sagrista y Nadal y don Rafael Sagrista y Aguirre, traemos hoy a SIEMPRE una semblanza que de los mismos nos hiciera allá por mayo de 1988, el siempre recordado Rafael Ortega y Sagrista.

Don Manuel Sagrista y Nadal y su nieto don Rafael Sagrista y Aguirre fueron dos figuras que destacaron en el Gobierno, en la defensa de los intereses, mantenimiento y mejora de la Santa Capilla, y su labor quedó inmarcesible, como todavía puede comprobarse.

Voy a intentar exponer a ustedes unas breves semblanzas de ellos, aunque tengo material sobrado para trazar su obra extensamente, por eso de ser descendiente de ambos.

DON MANUEL SAGRISTA Y NADAL

Era catalán don Manuel Sagrista y Nadal. Había nacido en Manresa a finales del *siglo* XVIII, en una familia de esas que aunaban la hidalguía con el ejercicio de la industria y el comercio.

Siendo muy joven viajó y estudió en Francia, en una época turbulenta y difícil en la que para evitar robos llevaba las monedas de oro disimuladas en el traje en forma de botones forrados de tela. Aprendió el francés y adquirió una sólida ilustración dentro de la más exigente moral cristiana.

Muy pronto entró en la Administración del Estado, empleado en la Contaduría Provincial de Propios y Arbitrios, como Oficial 2.º y sueldo de 6.000 reales al año. A causa de la desamortización de los bienes de la Iglesia, eran numerosísimas las propiedades del Gobierno de la Nación, bienes que la citada Contaduría tenía que administrar y subastar, por lo que había que llevar una minuciosa contabilidad, materia que don Manuel Sagrista dominaba a la perfección. A tal efecto fue destinado a Jaén.

En 1913 casó en nuestra ciudad doña Florentina de Bonilla y Salido, cuya dote y bienes permitieron al nuevo matrimonio llevar una vida desahogada, sin que por eso dijérase que eran ricos. Un robo perpetrado en su domicilio hizo perder todas sus alhajas a doña Florentina.

En 1834 ya era don Manuel Oficial Primero de Propios.

Pero al suprimirse en 1837 el Ramo de Propios y Arbitrios, quedó cesante. No obstante, por su patriotismo y fidelidad al Gobierno y sus vastos conocimientos en el Ramo y particularmente en el de Contabilidad, el Jefe Superior Político de la provincia —como entonces se llamaba al Gobernador Civil, le nombró Jefe de la Sección de Contabilidad del citado Gobierno Servicio que organizó a toda perfección y rendimientos y que desempeñó hasta 1841.

Fue después cuando don Manuel Sagrista se encontró ya cesante definitivamente en sus empleos de la Administración pública, y dedicó sus grandes energías y actividades al Gobierno de la Santa Capilla de la que era cofrades y pariente.

Y en 1851 fue nombrado Gobernador de la institución, cargo que desempeñó hasta finales de 1854, encontrando a la Santa Capilla en un estado deplorable. Las cuentas se rendían cada nueve años; los Receptores no cumplían como era debido y los Gobiernos eran tolerantes y de despreocupados.

Las fincas habían disminuido sensiblemente, vendidas a censo o permutadas sin beneficio; el culto decadente, se había suprimido la ceremonia del mandato del Jueves Santo; las campanas estaban quebradas y mudas; las escuelas eran un desastre. Había rentas sin cobrar por un importe de 175.000 reales. El Receptor debía 18.000 reales y hasta se habían amortizado rentas atrasadas, sin intentar defender el expolio.

La energía de hierro y el vivo genio de don Manuel Sagrista puso remedio y a tantos abandonos. Se cobraron rentas pendientes, se fundieron las campanas en la mayor de todas las cuales está grabado el nombre del Sr. Sagrista Nadal. Se arregló la sala capitular; se restableció el culto que venía sirviéndose pobremente y la Santa Capilla recobró el esplendor y el florecimiento de sus mejores épocas.

En 1857 fue nombrado de nuevo Gobernador de la Santa Capilla pues quedaban muchos asuntos difíciles de resolver, como el reintegro

de 130.000 reales de censos que el Estado se había apropiado indebidamente; se reabrió la Cátedra de Latínidad y se mejoró el mobiliario de las escuelas que era indecente.

Vista la eficacia de don Manuel Sagrista, se le nombró más tarde administrador de la Santa Capilla, cargo en el que confirmó y perfeccionó su programa como Gobernador, siendo tan acerada y beneficiosa su labor que permitió salvar los bienes de la Santa Capilla, cuya descripción y declaración fue requerida tres veces por el Gobierno Civil, con urgencias y amenazas, para subastarlos como pertenecientes a manos muertas, destinados a la desamortización. El despojo de estos bienes hubiese supuesto la ruina y fin de la Santa Capilla que al perder sus rentas no habría podido ni mantener la conservación del templo.

Don Manuel Sagrista y sus asesores y letrados, después de minuciosos estudios, alegaron que los bienes raíces y censos que poseía la Santa Capilla pertenecían a capellanías de sangre o familiares, que los habían consignado en la institución para obras benéficas y en absoluto eran propiedad de la Cofradía de la Limpia Concepción de Nuestra Señora.

Aceptó la Administración del Estado el subterfugio, hubo un cambio de gobierno que suavizó la legislación, y la Santa Capilla salvó sus bienes y con ellos se salvó la Institución, que aunque disminuida en su capital, por errores y ventas que se cometieron cuando ya no existía don Manuel Sagrista, aquí esta y aquí estamos nosotros.

Creo pues, que bien se merece la placa que, cual excepción, se conserva en esta Sala Capitular, (hoy en lugar preferente de la Escalera Principal) que nos recuerda la acción hábil y eficaz de un hombre que, nacido catalán, entregó su vida a este Jaén a donde vino a florecer.

DON RAFAEL SAGRISTA Y AGUIRRE

Pasemos ahora en cuatro pinceladas a ocuparnos de su nieto don Rafael Sagrista y Aguirre que destacó cual administrador de la Santa Capilla durante el Cuarto Centenario de su fundación.

Nacido en Jaén el 15 de mayo de 1860, cursó la carrera de las Armas en la Academia Militar de Toledo y casó en nuestra ciudad en 1884.

Estando en la guarnición de Sevilla fue trasladado a Cuba el 1896 donde intervino en los combates de Pinar del Río, en los que murió el cabecilla Maceo. Después le nombraron Jefe de Bomberos de la Habana e hizo un interesante viaje a Nueva Orleans donde perfeccionó el arte de la construcción, ya que por vocación era un arquitecto nato. En Cuba padeció la enfermedad llamada del vómito negro, pero salió con vida de ella y regresó a España poco antes del desastre colonial, volviendo en el vapor Pinillos que tuvo que guardar cuarentena en el puerto de La Coruña hasta que se cumplió el tiempo precautorio.

Al volver a Jaén, el resto de su vida, que fue corto, lo dedicó intensamente a la Construcción de edificios, como fueron el Teatro Cervantes, el Tiro Nacional, las Escuelas Cervantes y varias casas particulares.

Nombrado Administrador de la Santa Capilla, coincidió su mandato con los proyectos, mejoras ya actos para celebrar el Cuarto Centenario de la Institución, que los fueron entre 1912 y 1915, a cuyo efecto se hicieron numerosas obras de consolidación y embellecimiento del templo, tanto en su interior como en su exterior, colocándose en el patio principal un sencillo monumento dedicado al Fundador don Gutierre González Doncel, cuyo busto fue modelado por el sacerdote señor Padiel y fundido en bronce en la fábrica de armas de Toledo. El pedestal de piedra fue diseñado por don Rafael Sagrista. Así mismo construyó las nuevas escuelas dotándolas del material más moderno que entonces había e implantando en ellas el método del granadino Padre Monjón.

A poco fallecía don Rafael Sagrista al edad de 54 años el 13 de marzo de 1915, sin haber podido terminar su mandato de Administrador de esta Santa Capilla en la que puso tanto cariño y la benefició cuanto pudo con su trabajo y habitual generosidad.

Una curiosidad Histórica: La Reliquia de San Pacífico

Entre las muchas curiosidades guardadas en la Santa Capilla hay una que habitualmente pasa desapercibida. Se trata de la reliquia de San Pacífico, único vestigio conservado del que otrora fuese nutrido relicario de San Andrés.

Hace unos años fue rescatada de la incuria del viejo trastero/palomar que hubo donde hoy está el depósito del Archivo y actualmente se exhibe en la pequeña colección artística de la Sala de Juntas.

Se trata de un relicario de madera dorada que figura una torre de planta cuadrangular. Las esquinas están decoradas con columnillas adosadas de orden dórico y se cubre con elegante cupulilla coronada por una cruz. Tras los cristales de sus cuatro frentes, se advierte un hueso de la pierna —una canilla, según las letras testimoniales— algo erosionada en sus extremos, antaño cubiertos por unos casquillos de plata labrada que se perdieron en la rapiña y confusión del año 36.

El conjunto está muy deteriorado, con el oro perdido en varias zonas y con extravío de algunos detalles decorativos.

La reliquia fue extraída del cementerio romano de Santa Ciriaca. Tras consulta de varias hagiografías y martirologios no hemos podido obtener noticia cierta sobre quien fue este enigmático San Pacífico, ni en que día se conmemoró su tránsito. Imaginamos que fue uno de los innumerables mártires, ficticios o reales, que pusieron de actualidad los cronicones del siglo XVII.

La reliquia la envió desde Córdoba, junto a un buen surtido de medallas, el contador mayor del Cabildo de la Catedral cordobesa D. Juan de Urraca Vergara, quien en atenta carta fechada en 3 de agosto de 1672 hacía obsequio de ella a la Santa Capilla de San Andrés, a través de la persona de su Gobernador, a la sazón D. Antonio de Quesada y Monroy.

El tal D. Juan de Urraca debía de tener intensos vínculos de afecto y compromiso con la institución según se desprende de su cumplida misiva y de la importancia de los obsequios enviados, que según la carta hubiesen sido más, "...de no haberse quedado un caxón en Madrid, en poder de una gran señora...".

Con la reliquia vinieron las correspondientes letras confirmando su autenticidad y su valía espiritual. Son dos curiosos documentos que se conservan en la nutrida colección diplomática de la Santa Capilla. Uno, escrito sobre pergamino de 38 x 25'8 cms. y fechado en 29 de mayo de 1671, son las letras testimoniales de Clemente X (1670-1676) autenticando la reliquia. Otro es un Breve del mismo Pontífice, escrito sobre vitela de 41'2 x 13'5 cms. fechado en 14 de enero de 1673, concediendo durante siete años indulgencia plenaria a quienes visitasen la Santa Capilla durante el día de la conmemoración de San Pacífico.



Relicario de San Pacífico.
(Sala de Junta de la Santa Capilla).

Recibida la reliquia en Jaén, el Ilustre Gobierno de la Santa Capilla la presentó junto a sus letras testimoniales ante el Dr. D. Baltasar de la Fuente del Sauce, Provisor y Vicario General por el obispo D. Antonio Fernández del Campo, quien en 27 de agosto de 1672 autorizó su pública veneración y exposición en cualquiera de los altares de la iglesia de San Andrés.

Muchos años estuvo a la vista de los fieles, que en esta reliquia concentraron algunas prácticas de devoción popular.

Cuando en el pasado siglo la doctrina común de la Iglesia comenzó a tamizar con tacto y discreción la religiosidad popular nacida en torno a la inmensa multitud de reliquias repartidas por todo el mundo católico, la reliquia de San Pacífico, junto a otras, se retiró discretamente de la veneración pública y se guardó como una curiosidad histórica. Más tarde, cuando se procedió bien entrado el año 1937 al expolio de la plata y joyas de la Santa Capilla, se le arrancaron los casquillos de plata y el relicario, injustamente olvidado, terminó en el trastero entre fragmentos de retablos y muebles desvencijados, de allí tardó varios años en salir, hasta que fue acertadamente recuperado.

Bien merece esta pieza histórica la atención de algún cofrade generoso que ejerza el mecenazgo de costear su restauración, que a buen seguro no ha de ser costosa ni complicada. Así recuperaría la Santa Capilla una de sus muchas curiosidades, recuerdo de la que fue su etapa de mayor gloria y esplendor.

MANUEL LÓPEZ PÉREZ.

IN MEMORIAM



D. JUAN BAGO MONTÓN.

Falleció en Jaén, el día 24 de Mayo de 1997.

Había ingresado en la Cofradía el día 27 de Marzo de 1949.

Para él y cuantos hermanos de esta Santa Capilla y Noble Cofradía nos precedieron en la señal de la fe, otórgales Señor el descanso eterno.

COFRADES ILUSTRES

D. ENRIQUE CABEZUDO CASADO

(1877-1959)



Nació en Baltanás (Palencia), el 18 de Julio de 1877.

Recién salido de la Academia de Caballería, de Valladolid, es destinado a Badajoz y a poco tiempo, a ruegos de un compañero de promoción con destino en Jaén, solicitan ambos la permuta de dichas plazas. Llega a Jaén a principios de 1907 con la idea de que sería breve su estancia en nuestra ciudad que no conocía y a la que ningún vínculo lo ataba. Pero pronto surgió ese vínculo porque casó en Jaén, aquí nacieron sus hijos y aquí quedó, con breves traslados a otras plazas, hasta su muerte, ocurrida el 4 de Mayo de 1959.

Se consideraba como un giennense más siendo gran devoto de la Virgen de la Capilla. Siempre consideró un gran honor el haberle correspondido, por su cargo, portar la corona que el pueblo de Jaén ofreció a la Stam. Virgen el 11 de Junio de 1930 con motivo de su coronación canónica.

Durante el Gobierno de Don Miguel Primo de Rivera ejerció el cargo de Delegado Gubernativo en esta provincia. Fue el último Alcalde, en Jaén, de la Monarquía de don Alfonso XIII, del 17-3-1930 al 12-4-1931.

Cofrade de la Santa Capilla desde el 12-12-1926 fue nombrado Veedor de Fincas en 1928. Desempeñó una notable labor especialmente en las fincas rústicas de la Institución por estar en posesión del título de Perito Agrícola carrera que cursó en el Centro que existió en la Granja Agrícola de Jaén. Fue Consiliario de elección en la Junta de Gobierno de 1930 y Diputado en la de 1931.

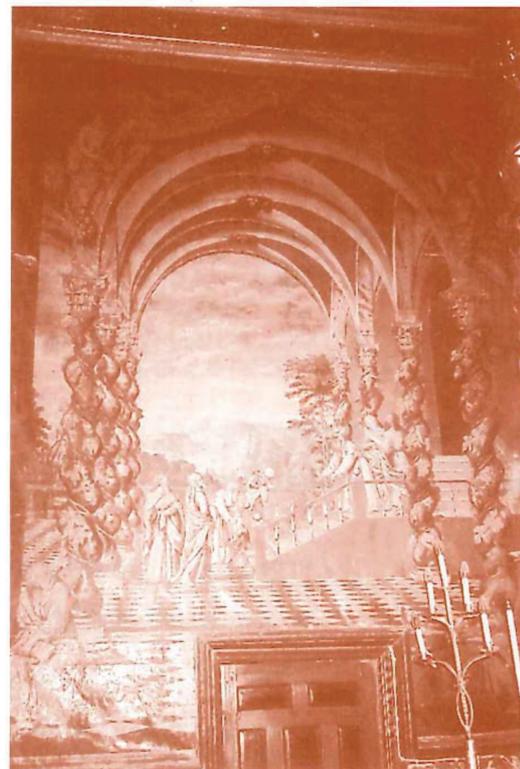
Dirigir la correspondencia a:

SANTA CAPILLA DE SAN ANDRÉS

Teléfono (953) 23 74 22 C/. del Rostro, 5
23003 - JAÉN

IMPRESOS

ANTIGÜEDADES



Lienzo de grandes dimensiones en el lateral izquierdo del presbiterio de la Santa Capilla. Simboliza la Presentación en el Templo.